

Filosofía y política después de la República de Weimar

Philosophy and
Politics in the
aftermath of the
Weimar Republic

Ángel Octavio Álvarez Solís

Coordinador del Dossier

No se equivocan los profetas que anuncian similitudes entre la República de Weimar y las condiciones políticas del presente. La profecía política, bien sabían los filósofos árabes, requiere de algunas condiciones vinculadas con el conocimiento del mundo y la virtud moral. El problema radica en que no es fácil identificar a los “falsos profetas”, aquellos a quienes Max Weber denunciaba como *militantes per cátedra*, puesto que el ejercicio de la prognosis está relacionado directamente con la experiencia inmediata de la política. Por tal motivo, no erró Maimónides al afirmar en *Carta a los judíos de Yemen* que “cuando aparece alguien que no es renombrado por su ciencia y dice ser un profeta nosotros no debemos creerle”.

De momento, no sabemos si las condiciones sociales y políticas del mundo actual coinciden con las de aquella, tanto gloriosa como conflictiva, experiencia republicana. Lo que sí estamos en condiciones de comprender es el impacto, el influjo, la estela de los filósofos políticos que reflexionaron sobre la política durante el breve periodo de la República de Weimar. Una nueva edad de oro o, si se prefiere, una extraña luna de miel entre la actividad filosófica y la práctica política. Quizá eso fue el laboratorio Weimar. El número 147 de la *Revista de Filosofía* —ahora en su nueva época— concentra esfuerzos editoriales para publicar un dossier en torno a la “Filosofía y política después de la República de Weimar” y, con ello, poner de nuevo en circulación los nombres de Schmitt, Weber y Lukács o de filósofos políticos actuales, quienes tienen en su horizonte el campo minado de Weimar: Habermas, Marramao y Althusser.

Resulta importante reconocer —contra las culturas proféticas— hasta dónde se ha dirigido el impacto de la República de Weimar en el imaginario político occidental. Un impacto que, hoy en día, en pleno devenir populista, aparece bajo la sombra de la dialéctica entre fascismo y democracia. Ni los populismos de izquierda ni los de derecha, ni las ordenaciones neoliberales del mundo han logrado capturar, hasta el momento,

la crisis conceptual que atraviesa la política. Por esta razón, la crisis política es inevitablemente una crisis conceptual, una transformación de los vocabularios con los cuales nombramos el mundo. Volver a pensar la filosofía después de Weimar es pensar la rearticulación entre el mundo de los conceptos y el submundo de la política, mundos que no por estar juntos acontecen como felices compañeros de cama.